

EL HILO DIVINO

ANTONIO MARTÍNEZ

Las cosas no pasan porque pasan, sino porque alguien quiere que pasen así y no de otra manera. Pasa que el abogado Roberto Pulido, director de *Qué Pasa*, le pidieron que presentara un libro. Y el hombre de prensa, humilde servidor, pensó que no tenía atributos profesionales para hacerlo. Pensó también, modesto y sincero, que carecía de atributos morales para la tarea. Sin embargo, fue al Centro Cultural Montecarmelo a presentar el libro *Tres, trescientos, tres millones de todos los razos del mundo*, de la periodista María Ester Roblero, que se compone de distintos testimonios que obtuvo en el Vaticano el pasado mes de mayo, cuando fue beatificado Josemaría Escrivá

quiso también, que de toda esa ceremonia, se escribiera un artículo como éste, breve y esforzado.

Quiso además que un centenar de personas asistieran a la ceremonia. Algunos son de La Obra, así se llaman las personas del Opus Dei en Chile, y otros no, pero no hay manera de distinguir a los unos de los otros. Una joven presente tiene la fórmula. Ella fue a España a estudiar a la Universidad de Navarra y era raro, porque no es fea, que sus compañeros en vez de mirarla y remirla, bajaran la vista al cruzarse con ella y la rehuyeran para pensar en otra cosa. La joven ingresó a una sala con el resto de sus compañeros para visitar el lugar donde estudió y

los dedos de la mano.

En otras partes de la Tierra se piensa que la gente del Opus Dei es de clase alta y muy alta, con mucho dinero, poder bastante y habitantes de la zona conservadora de la sociedad. Sin embargo, entre los presentes, hay varios que son más de clase media por constitución física y rasgos faciales, gente que ha brillado en sus profesiones, ha subido, escalado y el esfuerzo se les lee en el rostro. Está Susana Horno, rostro de Megavisión, y la periodista Fernando Otero, con falda larga, chaleco ancho y un poncho encima. No es recato, es frío. Hay varias jóvenes con faldas tableadas ecotécnicas de media pierna y la pierna que queda está cu-

Pasa un tobillo que hacia arriba sigue de azul. Pasa otro, que continúa con falda y chaquetón grueso. Pasa un tobillito rechoncho envuelto en un calcetín y el de arriba es un cara conocida que usa anteojos: el economista Joaquín Lavín.

de Belaguer, fundador del Opus Dei.

Pulido, aunque se sentía pequeño e insignificante para el pedido, acedió a la ceremonia. "Aquí estoy" dijo al comienzo de sus palabras. Y confiesa que fue porque sintió que el buen Dios lo había llamado para ese fin y puesto en ese lugar. Por eso fue.

La autora de la obra, María Ester Roblero, sintió algo parecido. No se sentía digna de un libro de esa naturaleza, se pensaba pequeña e insignificante para la tarea y, sin embargo, lo hizo. Recordó que Escrivá dijo que Dios escribe con la pata de una mesa, que inexplicables son sus designios y el buen Dios decidió que las cosas pasaran como están pasando. Por eso lo escribió.

Así pasan las cosas, pasan por hilos divinos, hilos que nunca se enrollan y que andan moviéndose todo. El buen Dios puso a Pulido y María Ester Roblero en ese trance, quiso que editorial Zig-Zag publicara el material y

trabajó monseñor Josemaría Escrivá de Belaguer y ella sacó una cámara fotográfica para inmortalizar el lugar y el momento. Ahí mismo tuvo una revelación.

-¿Ahí caché.

-¿Qué cachó?

-Que yo no era del Opus Dei.

-¿Por qué cachó?

-Porque los demás enyerron en coma y yo no.

-¿Y qué más cachó?

-Caché a los que tampoco eran del Opus.

La joven tiene eso que vulgarmente se denomina cachativa y es don, que se lo otorgó el buen Dios y no otro, lo podría emplear para detectar a los que son de La Obra y a los que pertenecen al resto del mundo. Ella, por cierto, no se gana la vida de esta manera y no es una obsesa como David Vincent, que en la serie de televisión "Los invasores", descubría a los extraterrestres por lo raro que tenían

bierta por la media. Pantalones en las mujeres, pocos. La única carne visible es la del rostro, el par de manos y unos tobillos por aquí y por allá. Pasa un tobillo que hacia arriba sigue de azul. Pasa otro, que continúa con falda y chaquetón grueso. Pasa un tobillito rechoncho envuelto en un calcetín y el de arriba es un cara conocida que usa anteojos: el economista Joaquín Lavín. Pasa un tobillo flaco y huesudo: el abogado Luis Cordero.

El buen Dios movió los hilos y los puso ahí, algunos de pie y otros sentados escuchando las palabras de Roberto Pulido y María Ester Roblero que hablan del libro y de las enseñanzas del Beato Escrivá que incluso podría ser santo en unos años más. Los hilos pasieron a Joaquín Lavín como candidato a diputado y no quiso el buen Dios que fuera parlamentario, pero quiso que fuera concejal elegido por Las Condes y muy pronto alcalde de la comuna. A Luis Cordero, bueno y mártir, no lo dejó

AUTORÍA

Martínez, Antonio, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Hilo divino [artículo] Antonio Martínez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile